



Asignatura pendiente de la que no se habla y cuesta vidas: el soterramiento del tren Sarmiento

Imágenes delicadas

Más tragedias en las vías. El pasado viernes 17, un motociclista murió en el acto tras intentar cruzar las vías con las barreras bajas y pese a que había un guardabarrera trabajando en el lugar, al ser arrollado por el tren en la localidad bonaerense de Haedo. El trágico siniestro quedó registrado por las cámaras de seguridad. Estas tragedias se repiten día a día en los pasos a nivel de nuestro país



Fuente: TN

En este tiempo preelectoral, cuando se proponen muchos temas, nadie trata el soterramiento pendiente de este tren en Capital y Gran Buenos Aires, que cuesta vidas. En la época que se anunció **se prometió su concreción para el año 2006**, y ya se contabilizaba **al menos una muerte por día** bajo las ruedas del tren. De la obra, nunca concluida, nadie habla. Hubo autos y colectivos arrollados, son miles de víctimas si contamos, solamente desde 2006. Se hicieron mejoras de vías y pasos a nivel. ¿Y el soterramiento del Sarmiento? Sigue esperando. Mientras las vías son manchadas con la sangre de quienes, distraídos o no, no tendrían que morir por esta causa. Las ciudades seguras no tienen, desde hace muchas décadas, pasos a nivel.

En el modelo actual de la seguridad vial, las autoridades son responsables principales por

la vida en el tránsito. Ellas deben arbitrar los medios y adecuar la infraestructura vial y urbana para que, si un error humano se produce, los daños sobre la vida sean mínimos. En el tema de la red ferroviaria, esta consigna es clara, **en las zonas urbanas, las vías férreas deben ir por debajo o por encima de las de tránsito vehicular y peatonal, nunca al mismo nivel**. Los pasos a nivel constituyen un anacronismo que facilita el error humano.

Además, al circular a otro nivel, los **trenes pueden hacerlo mucho más rápido** y sin interrupciones, con el consiguiente beneficio para el transporte público masivo, además de menor contaminación sonora y ambiental, sin barreras y congestiones.

Hoy, seguimos llorando muertes evitables.

